

1936

Salte todos los jueves.
 Precio de la Suscripción:
 Número Suelto . . . B.O.05
 Panamá: 1 semestre . . . 1.25
 Panamá: 1 año . . . 2.50
 Extranjero: al año . . . 3.50

La ACCION CATOLICA

PUBLICACION SEMANAL—ORGANO AUXILIAR DE LA ACCION CATOLICA DE PANAMA (A. C. P.)—APROBADA Y RECOMENDADA POR LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Director: Alfonso Fábrega.
 Administrador: Juan A. Jaén
 Diríjase la correspondencia a las Oficinas de A. C. de Panamá:
 Ap. 245 Tel. 922.

Año II PANAMA, 13 DE FEBRERO DE 1936. No. 67

FORMACION ORGANIZACION APOSTOLADO

Homenaje de la Acción Católica de Panamá a su Santidad Pio XI

Si vimos con agrado las solemnes fiestas celebradas con motivo de Nuestras bodas de oro con el sacerdocio y alentamos con paternal benignidad la devoción de Nuestros hijos en todas las partes del mundo hacia Nos, lo hicimos precisamen- te pensando que más que un homenaje a Nuestra privada persona era una justa exaltación de la dignidad sacerdotal.

Nuestro propósito presente lo juzgamos de tanta gravedad e importancia, que Nos ha parecido oportuno tratar de él en esta Carta, para que no sólo los que poseen el don preciosísimo de la fe cristiana, sino también los que recta y sinceramente buscan la verdad, conozcan la excelsa majestad del sacerdocio católico y la utilidad de su ministerio.

Es el sacerdocio por vocación y mandato divino el principal apóstol y defensor infatigable de la educación de la cristiana juventud (Carta-Encicl. "Divini illius Maistri"); él, en nombre y con autoridad de Dios, bendice el matrimonio cristiano y defiende su perpetuidad y santidad contra los errores y embustes de la sensualidad y concupiscencia (Enc. "Casti connubii") el sacerdote aporta la más válida contribución o por lo menos a la mitigación de los conflictos sociales, predicando la fraternidad cristiana, recordando a todos los mu-

tuos deberes de la justicia y de la caridad evangélica, pacificando los ánimos exasperados por las diferencias morales y económicas, mostrando como la mano a los ricos y a los proletarios, los únicos bienes a que todos pueden y deben aspirar; el sacerdote, finalmente, es el más eficaz predicador de aquella cruzada de expiación y de santa penitencia, a la cual fuertemente hemos exhortado a todos los buenos para reparar las impiedades, las torpezas y los delitos que en los tiempos presentes tanto deshonoran y degradan al género humano; tiempos los de hoy ciertamente en los que, como en ningún otro momento de la Historia, necesitamos más de la misericordia del Divino Redentor y de su perdón. (C. Enc. Charitate Christi", 3 mayo 1932).

En verdad que los enemigos de la Iglesia no ignoran la importancia vital del sacerdocio, y por eso—según hubimos de lamentar al escribir al queridísimo pueblo mejicano (Cart. Enciclica "Acerba animi", 29 sept. 1932—lanzan contra él principalmente sus ataques para arrancarlo de raíz de la sociedad humana y abrirse el camino para destruir completamente a la poste el nombre católico; he aquí, ciertamente, lo que con vehemencia desean, pero que jamás conseguirán.

ESTE SEMANARIO SE HONRA EN PUBLICAR ALGUNOS PUNTOS DE LA PRECIOSA ENCICLICA SOBRE EL SACERDOCIO, ULTIMO DOCUMENTO DE SU SANTIDAD PIO XI, GLORIOSAMENTE REINANTE.

CON DAR A CONOCER ESTAS SUB LIMES ENSEÑANZAS, NO SOLO CUMPLIMOS NUESTRO DEBER SINO QUEREMOS TRIBUTAR UN FILIAL HOMENAJE A NUESTRO A MADISIMO PASTOR SUPREMO; CON MOTIVO DEL 14 ANIVERSARIO DE SU EXALTACION A LA CATEDRA DE SAN PEDRO.



o una vez dada la acrecienten. Apenas nace el hombre a la vida el sacerdote lo regenera con el bautismo a una vida más noble y más preciosa, la vida sobrenatural, y lo hace hijo de Dios y de la Iglesia de Jesucristo.

Para fortificarlo y hacerlo más apto para combatir generosamente las luchas espirituales, un sacerdote revestido de especial dignidad se lo hace soldado de Cristo por medio de la Confirmación.

Apenas el niño es capaz de discernir y apreciar el Pan de los Angeles, don del Cielo, el sacerdote lo alimenta y lo fortifica con este manjar vivo y vivificante. Si ha tenido la desgracia de caer, el sacerdote lo levanta en nombre de Dios y lo reconcilia con él por medio del sacramento de la Penitencia. Si Dios lo llama para formar una familia y para cooperar con El en la transmisión de la vida humana en el mundo y para aumentar el número de los fieles sobre la tierra, y después de los elegidos en el Cielo, el sacerdo-

te está allí presente para bendecir sus bodas y su casto amor. Cuando, finalmente, el cristiano, próximo ya el desenlace de su vida mortal, necesita de fortaleza, necesita de auxilio para soportar la presencia del Divino Juez, el ministro de Cristo, inclinándose sobre los miembros doloridos de los moribundos, los conforta con unción del sagrado óleo. Así, después de haber acompañado a los cristianos a través de la peregrinación terrena de la vida hasta las mismas puertas de la eternidad con las plegarias de los sagrados ritos y las preces de la esperanza inmortal, el sacerdote acompaña también el cuerpo hasta la sepultura y no abandona a los que participan de la otra vida; antes al contrario, si necesitan expiación y alivio, los alivia con el consuelo de los sufrimientos. Por lo tanto, desde la cuna hasta la tumba, más aún, hasta el cielo, el sacerdote es para los fieles guía, consuelo, ministro de salvación, distribuidor de gracias y de bendiciones.

Ministros del perdón

Pero entre todos estos poderes que el sacerdote tiene sobre el cuerpo místico de Jesucristo, hay uno, el señalado más arriba, sobre el que queremos insistir. Ha blamos de aquella potestad que, para usar de las palabras de San Juan Crisóstomo, "no dió Dios ni a los ángeles ni a los arcángeles" (San Juan Crisóstomo, "De sacerdotio", lib. XXXV); a saber, la potestad de perdonar los pecados: "A quienes perdonaréis los pecados, los serán perdonados." (San Juan XX, 23). Formidable, ciertamente, es este poder, y tan propio de Dios, que la misma humana soberbia no podía comprender cómo es posible haya sido dada por Dios a los hombres: "¿Quién puede perdonar los pecados, si no sólo Dios?" (Marcos, XVII-7). Y en verdad que cuando vemos a un hombre ejercer esta facultad no podemos por menos de repetir, no a la manera de los fariseos, sino impulsados por una venerable admiración, aquellas palabras: "¿Quién es este que perdona los pecados?" (Lucas, VII, 49). Pues ha sido Jesucristo Dios, que tenía y tiene "el poder de perdonar los pecados en la tierra, quien ha querido transmitirlo a sus sacerdotes, para que por la largueza de la divina misericordia socorriera la necesidad de purificación moral que acucia a la conciencia humana.

Un gran consuelo ha na-

cido de ahí para el hombre culpable, que, angustiado por los estímulos de la conciencia, pero arrepentido, es cucha la palabra del sacerdote, que en nombre de Dios le dice: "Yo te absuelvo de tus pecados". Y al oírlo de boca de uno que, a su vez, tendrá necesidad de alcanzar las mismas palabras de otro sacerdote, no se envilece el don misericordioso de Dios, sino que ello le hace aparecer más grande, por cuanto que se ve a través de la frágil criatura la mano de Dios, por cuya virtud se obra el prodigio, por lo cual—para usar de la palabra de un ilustre escritor, el cual trata de cosas sagradas con una competencia impropia de un seglar—, "cuando un sacerdote, conmovido profundamente por su indignidad y por la grandeza de su misión, extiende sobre nuestra cabeza sus manos consagrada, cuando humillado, al encontrarse como dispensador de la sangre de la alianza, asombrado a su vez de proferir palabras que dan la vida, absuelve como pecador a un pecador, nosotros, alzándonos de sus pies, sentimos no haber cometido una vileza... Hemos estado a los pies de un hombre que representaba a Jesucristo, y lo hemos hecho para alcanzar la cualidad de hijos de Dios". (Manzoni, "Observaciones sobre la moral católica", capítulo XVIII).

(Continuará).

"Alter Christus"

El género humano ha sentido siempre la necesidad de tener sacerdotes, esto es, hombres que por la misión a ellos legítimamente confiada fuesen conciliadores entre Dios y los hombres, cuya misión durante toda la vida abarcara las cosas relacionadas con la divinidad; fuesen los que ofreciesen a Dios las plegarias, las expiaciones, los sacrificios en nombre de la sociedad, la cual, en cuanto tal, tiene la obligación de rendir culto público y social a Dios reconocer en él el Supremo Señor y primer principio; darle gracias inmortales, ha cerlo propicio, f proponérselo como fin último. En verdad, entre todos los pueblos de cuyas costumbres se tiene noticia, para no ser constreñidos por la violencia a recusar y abjurar las leyes más sagradas de la naturaleza humana, siempre ha habido sacerdotes, aun cuando en muchas ocasiones estuviesen al servicio de falsas divinidades; y de la misma manera, dondequiera que los hombres profesan una religión, dondequiera que erige altares,

ha habido allí un sacerdote, circundado de especiales muestras de honor y veneración.

Pero cuando brillaron los fulgores de la Revelación divina, apareció el sacerdote revestido de una dignidad mucho mayor, de la cual es lejano anuncio la misteriosa y venerable figura de Melquisedec (Génesis, XIV 18, sacerdote y rey, cuyo símbolo relaciona el apóstol San Pablo con la persona y sacerdocio de Jesucristo. (Hebreos, V, 10; VI 20, VII; 1-10, 11 y 15).

El sacerdote según la magnífica definición del apóstol San Pablo, es un hombre "tomado de entre los hombres", pero constituido por encima de los hombres, para las cosas que pertenecen a Dios (Hebreos, V, 1); su oficio, en efecto, no tiene por objeto las cosas humanas y transitorias, aun cuando parezcan dignas de estimación y alabanza, sino las cosas divinas y eternas; cosas que aun cuando puedan ser despreciadas y burladas por la ignoran-

cia de los hombres y que aun cuando, como Nos, no una vez, sino muchas, en Nuestra experiencia lo hemos visto con gran amargura, puedan ser ultrajadas con malicia y furor diabólico, tienen, sin embargo, siempre el primer puesto en las aspiraciones individuales y sociales de la humanidad, la cual siente irresistiblemente haber sido hecha por Dios y no poder descansar sino en El.

El sacerdote es ministro de Cristo: es como un instrumento del Divino Redentor para la continuación de su obra redentora en toda su mundial universalidad y divina eficacia, para la continuación de aquella obra admirable que transformó el mundo. Más aún: el sacerdote, como justamente suele decirse, es "alter Christus", otro Cristo, puesto que hace sus veces, según la frase evangélica: "Como el Padre me ha enviado, así yo os envío" (Juan, XX, 21), y de la misma manera continúa el sacerdote, como su Divino Maestro, dando "gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad". (Luc. 11, 14).

Podere Inefables

Y el mismo Sagrado Concilio de Trento explica esto mismo por estas palabras: "Porque una misma es la Hostia y el mismo ahora ofrece sacrificio por ministerio de los sacerdotes, sue el que entonces se ofreció a sí mismo en la cruz; solamente varía la manera de hacer el sacrificio (Trento, ses. XXII, c. 2). De donde se deduce la inenarrable excelencia del sacerdote católico, quien tiene potestad sobre el mismo Cuerpo de Jesucristo, le llama y convida a venir a las aras y, en cierto modo, con las mismas manos del Divino Redentor ofrece a la majestad de Dios una hostia gratísima. Con razón, pues, dice el Crisóstomo: "¡Admirables son estas cosas, admirables y llenas de estupor!" ("De sacerdotio", lib. III, 4; Migne, P. G., ZLVIII, 642).

Pero, además, no sólo ha conseguido el sacerdote potestad sobre el verdadero Cuerpo de Jesucristo, sino que también tiene sobre su cuerpo místico, esto es, sobre su Iglesia, una amplísima y excelsa autoridad.

No es necesario, venerables hermanos, detenernos mucho a explicar esta hermosísima doctrina del cuerpo místico de Jesucristo y que tan en el corazón tenía el apóstol Pablo. Esta doctrina nos enseña que la divina persona del Verbo Encarnado, lo mismo que todos a quienes abrazó como a hermanos y a los cuales une el influjo sobrenatural que de El deriva, formando con El como cabeza un solo cuerpo, del cual ellos son los miembros. Así pues, el sacerdote ha sido constituido como "dispensador de los misterios de Dios" (I Cor., IV, 1) en favor de estos miembros del cuerpo místico de Jesucristo, ministro ordinario como es de casi todos los sacramentos, a través de los cuales corre en beneficio de la Humanidad la gracia del Redentor. Así, los cristianos en cualquier hora grave de su vida mortal encuentran apoyo en el sacerdote para que les facilite esta misma gracia, que es el supremo principio de la vida celestial, por medio de la potestad recibida de Dios,

Caballeros Catolicos

El derecho de la Iglesia en la educacion

No contento el Papa con enseñar la doctrina católica sobre la educación en general, de clara luego algunos puntos concretos, completamente de actualidad y muy importante, como este: "Así, pues, dice, con pleno derecho, la Iglesia promueve las letras, las ciencias y las artes en cuanto son necesarias o útiles para la educación cristiana y además para toda su obra de la salvación de las almas, aun fundando y manteniendo escuelas e instituciones propias en toda disciplina y en todo grado de cultura. Ni se ha de estimar como ajena a su magisterio maternal la misma educación física, como la llaman, precisamente, porque tiene ella razón el medio que puede ayudar o dañar a la educación cristiana".

Pero el ejercicio de este derecho legítimo de la Iglesia, no causará conflictos al Estado? No deberá limitarse y moderarse a fin de evitarlos?

A este contesta el Papa diciendo: Esta obra de la Iglesia en todo género de cultura, así como cede en inmenso provecho de las familias y las naciones, que sin Cristo se pierden, como justamente observa San Hilario: "Qué hay más peligroso para el mundo que no acoger a Cristo?"; así no trae el menor inconveniente a las ordenaciones civiles, porque la Iglesia, con su maternal prudencia, no se opone a que sus escuelas e instituciones educativas para los seglares se conformen en cada nación con las legítimas disposiciones de la autoridad civil, y aun está en todo caso dispuesta a ponerse de acuerdo con ésta, y a resolver amistosamente las dificultades que pudieran surgir."

Qué se sigue de aquí? Una

consecuencia muy legítima y que es preciso anotar: que no tienen derecho las potestades civiles para impedir a la Iglesia el libre ejercicio en la enseñanza y educación de sus fieles; y que hacen muy mal al prescindir de su benéfica influencia en las escuelas y demás centros de educación, y cerrarle las puertas, privando con esto de muchos bienes a las familias y a los pueblos.

Y que con toda justicia y razón condena el proceder y práctica tan general en los países, expresados en la siguientes proposiciones o doctrina sentada por la impiedad moderna: "La buena constitución de la sociedad civil exige que las escuelas populares que se abran a todos los niños de cada clase del pueblo y en general que las instituciones públicas destinadas a las letras, a una instrucción superior y a una educación más elevada de la juventud, queden eximidas de toda autoridad de la Iglesia, de toda influencia moderadora y de toda ingerencia de su parte, y que se sometan plenamente a la voluntad de la autoridad civil y política, según el deseo de los gobernantes y la corriente de las opiniones generales de la época. "Proposición XLVIII del Sillabus, que Pío IX califica de falsa en su Bula "Quanta cura".

La doctrina sana, la doctrina provechosa que en todo tiempo ha prepugnado y defendido la Iglesia y que los católicos deben propugnar y trabajar porque se restaure, valiéndose de todos los medios legales, es la que enseña y resume León XIII en las siguientes cláusulas: "La Iglesia ha prodigado siempre maternales abrazos a la tierna edad. No ha cesado de trabajar

amorosamente en su protección y le ha proporcionado numerosos auxilios. Entre ellos se cuentan todas las Congregaciones establecidas para educar a la adolescencia en las artes y en las ciencias, sobretodo para formar la en la sabiduría y en la virtud cristiana. Y, así gracias a esto, la piedad para con Dios penetra fácilmente en los tiernos corazones; los deberes del hombre para consigo mismo, para con los demás y para con la patria, imbuídos en los primeros años, se ejercitaban también en la edad temprana con las mejores esperanzas. La Iglesia, pues tiene justas causas para lamentarse al ver cómo sus hijos le son arrancados desde la edad primera, y cómo son impulsados a las escuelas, en las que, aunque no se ha suprimido todo conocimiento de Dios, no es más que superficial y lleno de falsedades; en las que no hay ningún dique contra el diluvio de errores, ninguna fe para los testimonios divinos, ningún lugar para la verdad que

le permita defenderse por sí mismo. Pues es soberanamente injusto excluir del domicilio de las letras y de las ciencias la autoridad de la Iglesia católica; porque es a la Iglesia a quien Dios ha dado la misión de enseñar la religión; es decir, lo que necesita todo hombre para conseguir la eterna salvación; y esta misión no ha sido dada a ninguna otra sociedad humana y ninguna hay que pueda reivindicarla; por esto proclama con razón un derecho que le pertenece y se queja de ver cómo se destruye. Es preciso precaverse y cuidarse vehementemente de que en las escuelas que com-

El Gas el Combustible Ideal

A todas las personas que tengan interés en vivir mejor

El Gas es Barato

SIEMPRE a SUS ORDENES

Cia. Panameña de Fuerza y Luz

Panamá Colón

Acabamos de Recibir Nuevo Surtido LIBROS ALTAMENTE MORALES que no deben faltar EN NINGUN HOGAR CATOLICO

Estudios Sexuales por celebridades del Mundo Científico, Médicos especialistas y Doctores de la Iglesia.

TITULOS RECIBIDOS:

Pensamientos Cristianos sobre la Vida Sexual, por Gatteres, S.J. Rústica B) 0.70
Tela 1.35

Grave Caso de Conciencia en el Matrimonio. Su solución por método Ogino, por los Dres. J. Mañá, ex-profesor de Teología y E. Terrades, Médico ginecólogo. Rústica 0.90
Tela 1.35

Hacia el Matrimonio. Para el tiempo del noviazgo, por R. Plus S.J. Rústica 0.70
Tela 1.35

NOVISIMA E IMPORTANTE OBRA SOCIAL "Problemas Sociales Candentes".—Serie de artículos sociales compuestos por los escritores católicos más competentes e ilustres en materia social. Rústica 1.35

LIBRERIA BENEDETTI

COMPRE SIEMPRE EN EL Bazar Francés

ES UNA INSTITUCION NACIONAL QUE LE HA SERVIDO AL PUBLICO CON ESMERO Y HONRADEZ POR UN SIGLO

COWES y Cía.

SE SIENTEN ORGULLOSOS DE HABER CONTRIBUIDO A REALIZAR LA OBRA CRISTIANA EN PANAMA, CON LA CONSTRUCCION DEL MAGNIFICO Y ESPLENDOROSO ALTAR EN EL SANTUARIO DE CRISTO REY.

DECORACIONES Y BAJOS RELIEVES, CREACIONES NACIONALES. DECIR "COWES" ES DECIR "CALIDAD".

EDICTO

NOS, JUAN JOSE MAIZTEGUI Y BESOITAITURRIA, C. M. F. POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE ARZOBISPO DE PANAMA.

POR CUANTO:

- 1.—En la noche del 10 del presente se cometió en la S. I. Catedral de la ciudad de Panamá un robo sacrilego de varios vasos sagrados profanando las ESPECIES SACRAMENTALES que se hallaron diseminadas por el suelo y llevándose además las ofrendas depositadas en las alcancías por la piedad de los fieles;
- 2.—Que crímenes tan horribles que sólo pueden ser cometidos por seres destituidos de fe y de sentimientos religiosos son castigados por la Iglesia con la gravísima pena de EXCOMUNION LATAE SENTENTIAE reservada de modo especialísimo al Soberano Pontífice, y declarados "infames" en el sentido jurídico;

POR TANTO:

- 1.—Declaramos incursos en las EXCOMUNIONES fulminadas por la Iglesia conforme a los Cánones 2320 y 2346 a los ejecutores del nefando sacrilegio, y a todos los que a él hubiesen cooperado por vía de consejos de mandato o de auxilio.
- 2.—Así mismo declaramos INFAMES TENORE JURIS a todos los comprendidos en el número anterior.
- 3.—Ordenamos que así en la Iglesia profanada por tan execrable atentado como en todas las demás de la ciudad de Panamá se haga el domingo próximo un acto de reparación con exposición solemne de la Divina Majestad durante la Misa y hasta una hora conveniente de la tarde, y para impetrar la misericordia divina sobre la ciudad en que se ha perpetrado tal sacrilegio. Dado en San Francisco de Veraguas, en Santa Pastoral Visita, a 12 de Febrero de 1936.

†JUAN JOSE, Arzobispo.

La ley cristiana es inmutable, la más popular y necesaria

Una ley movable, inconstante, que se contradiga a sí misma, no puede ser expresión de la sabiduría ni de la bondad de Dios. Cómo podría exigir sacrificio ni esfuerzo una ley mu-

pletamente o en parte hayan rechazado el yugo de la Iglesia, la juventud no se encuentre en peligro y no sufra ningún daño en cuanto a la fe católica y a la honestidad de costumbres."

dable? —Cómo podría imponerle lo que sólo se apoyase en la duda y en la contradicción?

Una ley condescendiente con el interés, transigente con la conciencia descarriada o contumaz, laxa con las pasiones, allanada ante la fuerza, no es ley.

Precisa, para guardar la ley en su integridad, una influencia, una autoridad siempre viva, y siempre activa, colocada por sobre el interés y las pasiones de los hombres. Precisa que esta autoridad interprete la ley, la aplique y la defienda contra toda versión errónea y contra todo desaliento.

La ley cristiana tiene este carácter de inmutabilidad.

Pasarán, dice Jesucristo, los cielos y la tierra; mis palabras no pasarán; ni una letra, ni un punto de la ley serán cambiados. —"Más fácil es que el cielo y la tierra pasen, que cambiar un solo punto de la ley".

El Hijo de Dios ha confiado a los Apóstoles y a sus sucesores hasta el fin de los tiempos, este poder guardador, defensor e intérprete de la ley.

La Iglesia ha cumplido este mandato con una fidelidad jamás desconcertada, y con un ánimo que ha afrontado todos los peligros y ha triunfado de todos sus enemigos. Pero esta inmutabilidad gloriosa y necesaria no es la inmovilidad de la muerte, más la constancia y el desarrollo de la vida misma.

Aplica por igual su doctrina eterna a los hombres y a las cosas que pasan, a las generaciones que se suceden, a los problemas que los acontecimientos y los siglos presentan en su ca-

mino. Por principios antiguos y bajo formas siempre vigorosas, conserva intactas la verdad y la justicia inmutable

La ley cristiana satisface las aspiraciones de las inteligencias más altas y las aspiraciones de los corazones más nobles. La doctrina del Evangelio es objeto de una ciencia amplia como Dios y sus obras, elevada sobre las doctrinas humanas tanto como el cielo lo está sobre la tierra. Esta ciencia es la Teología católica, que tiene sus doctores, y en la primera categoría de ellos, los genios más potentes.

Esta luz y esta doctrina son a la vez esencialmente populares. Revelador de ellas es Quien se anunciaba muchos siglos atrás, como enviado para "evangelizar a los pobres".

Jesucristo Nuestro Señor pone su enseñanza al alcance de los ínfimos y de los más humildes; usa la forma graciosa y atractiva de las parábolas; toma sus comparaciones de la naturaleza, del trabajo de los campos y de objetos vistosos de continuo por sus oyentes.

La Iglesia Católica ha conservado la tradición de este lenguaje, y la forma y la eficacia de esta enseñanza; instruye a las inteligencias superiores y a los niños; a los hombres de ciencia y a los hombres de más ínfima mentalidad; a los pueblos de la antigua Europa y a los salvajes del centro de Africa y de las regiones boreales. Enseña por la palabra y también por el ejemplo y el culto.

La demostración de la autoridad de la Iglesia es posible para la multitud y para la inteligencia de la masa por el he-

cho de la unidad de su fe y de su caridad, de la doctrina que enseña y de los Sacramentos que administra, de su jerarquía y de su gobierno: los vínculos que unen al más humilde pastor de almas con los obispos, y, por éstos, con el Vicario de Cristo, son conocidos de todos.

Las doctrinas humanas, La Filosofía más enseñada, a pesar de los esfuerzos y de los trabajos acumulados es seis mil años, a pesar de los prodigios de la civilización y de las conquistas de la Ciencia, no pueden dar a la Humanidad reglas de vida, ni principios de moral.

Pero Dios no ha podido abandonar al hombre en sus trabajos, en sus combates y en sus dolores, sin guía, sin sostén, sin consuelo y sin esperanza. Y esta moral necesaria, esta doctrina, que contiene todos esos auxilios, es la ley cristiana, conjunto de las enseñanzas sublimes del Evangelio.

Signo manifiesto de su divinidad es la propagación rápida de esta ley en el mundo entero, la marcha de sus conquistas; lo son también sus perpetuas victorias contra todas las fuerzas destructoras de la labor del hombre.

Estas conquistas han sido realizadas fuera de todo recurso humano, contra toda previsión de la prudencia por medios que debían condenar cualquiera doctrina a la impotencia y a la esterilidad.

A su poder y a su victoria no explicables por motivos humanos, la ley cristiana junta una prodigiosa fecundidad. Prescindido del pensamiento de todo lo que la civilización cristiana ha producido durante diez y nueve siglos en todos los órdenes de la actividad humana, particularmente en obras de beneficencia y caridad, y vereis cómo no quedará detrás y delante de nosotros sino el vacío y la muerte, el abismo de la muerte y de la nada.

"Algo más que hombre debe ser, dice Bossuet, quien a través de tanta ruina, de tantos errores, de tantas pasiones confabuladas y de tantas fantasías extravagantes, ha logrado discernir lo justo y fijar con precisión la regla de las costumbres. Reformar así el género humano es dar al hombre vida racional; es como una segunda creación más noble, en cierto modo, que la primera. El autor de esta reforma salvadora del género humano, debe disponer de la misma sabiduría de quien formó el hombre por primera vez. En fin, es una obra tan grande que, si Dios no la hubiese hecho, Dios mismo envidiaría a su autor".

INCREDULIDAD

"No creo que haya materialistas o ateos de buena fe". —Diderot.

"No sé si merecen nombre de incrédulos esa turba de impíos, o quieren parecerlo". —D' Alembert.

"Los ateos solo lo son para entregarse sin trabas al vicio". —Diderot.

! CATOLICOS !

NO OLVIDEIS QUE LA IMPRENTA 'ACCION CATOLICA' HACE TODA CLASE DE TRABAJOS TIPOGRAFICOS, CON NITIDEZ, CORRECCION, PUNTUALIDAD Y MODICOS PRECIOS.

- DAMAS CATOLICAS -

Valor moral de la mujer

La mujer tiene en sus manos la ventura o la desgracia del hogar doméstico.

Un gran hombre no ha temido afirmar que el porvenir de un niño es casi siempre la obra de su madre. Cuando se considera, en efecto, esa influencia de todos los instantes no se puede negar la verdad de esta otra palabra: "La naturaleza escribe en el corazón del hijo con la mano de la madre". P ¿quién ignora que el corazón del niño se convierte más tarde en el corazón del magistrado, del guerrero, del sacerdote, del administrador, del publicista, del artesano, del labrador, de los que gobiernan las naciones?

Esa es una eterna verdad. La mujer rehabilitada y ennoblecida por el cristianismo, no sólo es la porción más bella de la humanidad, sino la más útil, cuando en posesión de su dignidad, comprende y cumple sus santos deberes de madre. Dar la vida a un ser humano es bien poco, cuando se olvida que ese ser abraza una alma, y que esta alma necesita ser cultivada desde la infancia. Las primeras impresiones de la niñez son más duraderas de lo que generalmente se cree, y ejercen sobre el destino del hombre un influjo irresistible. Educar al niño es salvar al hombre, y salvar, por lo mismo, la sociedad compuesta de hombres.

Si las madres supieran que las pasiones de la juventud no son otra cosa que los caprichos no reprimidos del niño, serían algo más severas con faltas que si son disculpables en el hijo ignorante e inocente que las comete, no lo son en la madre que las tolera, y que por un cariño muy mal entendido se hace involuntariamente cómplice del deshonor y de la desgracia de los seres que son más queridos. Si las madres vieran menos lo que juzgan gracias inofensivas en sus hijos, no se expondrían a llorar tarde las consecuencias de una ternura excesiva e imprevisora.

No ignoramos que los cargos que a este respecto debieran hacerse recaen en gran parte sobre los esposos, y que en aún más reprensible el olvido de los deberes que la naturaleza y la religión les imponen, pues a ellos toca usar de la autoridad paterna de manera que sin rayar nunca en una rigidez irracional, libre a los hijos de las condescendencias de un amor demasiado indulgente, cual

es generalmente respecto de ellos el del corazón de una madre.

Lo cierto es que el hogar doméstico, cuando los esposos y sus hijos viven en la observancia de los preceptos cristianos, mandando unos, obedeciendo otros, amándose todos, es el laboratorio, por decirlo así, de la única felicidad que sea dado al hombre alcanzar aquí abajo.

No conocemos ni podemos imaginar un espectáculo más bello y más seductor que el que ofrece la sociedad doméstica cuando el esposo vuelve a ella, después de los duros afanes necesarios para la subsistencia de los objetos de su cariño, y halla allí la recompensa más preciosa en los halagos de una esposa dotada de las virtudes que purifican el alma, y en las caricias de esas tiernas criaturas, cuya inocencia parece ser la aureola del pudor de la madre.

Pero hay muchas familias en la sociedad, y el hombre tiene otros deberes a más de los del hogar. En esa gran familia, compuesta de todas las otras, que se llama la patria, hay también cargas que soportar y deberes que cumplir; y los que son padres están obligados a hacer de sus hijos ciudadanos dignos de los derechos que han de ejercer, están obligados a convertir en virtudes públicas las virtudes domésticas, y a aumentar así el caudal moral de un pueblo, que realiza su fuerza y encumbra su nombre.

Y en la obra regeneradora de las naciones abatidas por el infortunio y por las pasiones del desorden, la mujer tiene una santa misión que llenar. Ajena por la debilidad de su sexo a las ambiciones del orgullo y a los innobles cálculos del egoísmo; más inclinada a la tolerancia que al odio, y al perdón que a la venganza, ella se presenta a menudo en medio de las sociedades destrozadas por la revolución, como el ángel de la reconciliación y de la paz y en los tesoros de su sensibilidad halla inapreciables recursos para dominar los ímpetus del rencor y los arrebatos de la cólera del hombre. A los argumentos del sofisma ella opone las inspiraciones generosas del corazón, y tiene a menudo más razón que el hombre porque ama más. Todos esos problemas que agitan la mente del sabio, y revelan la impotencia de su ilustración y sus talentos, hallan pronta y fácil en el alma

de la que sabe recordar que nacieron los hombres para amar-se los unos a los otros, y que esos preceptos morales, contenidos en el catecismo que enseña a sus hijos, son más luminosos que todas las doctrinas de la ciencia.

De esta manera es como la mujer sirve sin pretenderlo y sin saberlo a la causa de la civilización de un pueblo. Innumerales son las asociaciones en que ella figura con objetos siempre piadosos y siempre puros. Donde hay enfermos que curar allí está ella, no como amiga, sino como hermana. Donde hay huérfanos que recoger, viudas que consolar, pobres que proteger, desnudos que vestir, niños que enseñar, ahí está ella con las manos llenas y el corazón humilde. Las casas de los grandes, los palacios de los reyes no la ven nunca tan ufana, tan satisfecha de sí misma, como la obscura y triste morada del desgraciado anciano o de la angustiada madre cuyas lágrimas ha enjuagado, llevando el alimento de que carecían ellos y sus hijos, la ropa que los abriga contra la inclemencia le la estación y el socorro que les asegura el pan del día siguiente.

Mientras los sabios discurren sobre los medios de extinguir el pauperismo, la mujer cristiana da de comer al hambriento; mientras otros proclaman la fraternidad al tiempo mismo que levantan en sus manos teas incendiarias, ella es la hermana de todo el que sufre, y hace el bien sin discutirlo. Así es como el sexo más débil se hace acreedor a llamarse el bello sexo; así es como la mujer se eleva a los ojos del hombre hasta la altura en que su caridad se encuentra con el amor de Dios, que es la esperanza que la alienta y la recompensa que anhela.

E. F.

MAXIMAS P CONSEJOS
Trabaja el insectillo insignificante, trabaja el pajarito en construir su nido, todo ser trabaja en este mundo y el hombre por encima de todas estas cosas debe trabajar.
—El que constantemente vive ocupado no le queda más tiempo que pensar en sí mismo y no en los demás.
—Quieres librarte de pensamientos bajos, de torpes acciones, ocúpate en todos los instantes de tu vida.
—La constancia es la llave in visible del triunfo. Sé constante, persevera y triunfarás.
—El oro es precioso igual que la fama; pero lo será más si lo acompaña la virtud.
—El temor de Dios, debe estar por encima de todos nuestros actos.
—Las malas compañías son a manera de la fruta podrida; que pudren a las demás; pero jamás sanan a las que están junto a ellas.

Canticos E himnos en la Iglesia

La amenidad y belleza de nuestra Santa Religión Católica consiste en la música sagrada, en los cánticos e himnos que se entonan en el coro por dulces voces femeninas. Esos himnos son oraciones que llegan al trono del altísimo y son oídos cutan en el templo porque tienen su base en las Escrituras a la iglesia de cosas, del si-Santas. San Pablo recomienda guiente modo:

"La palabra de Cristo o su del cielo, que se deleitan y nos conceden infinitas gracias para vivir cristiana y santamente acá en la tierra.

Los himnos sagrados se ejedoctrina en abundancia tenga su morada entre vosotros, con toda sabiduría, enseñandoos y animándoos unos a otros, con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando de corazón con gracia o edificación las alabanzas a Dios. (Col. III. 16)

Debemos pues, tener mucho gozo espiritual y cantar alegres, santamente himnos sagrados, no solo en el templo, sino en nuestras casas.

El augusto Pontífice reinante Pío XI ha recomendado que no solo en el coro se cante, sino que el pueblo también cante durante los oficios divinos, y, ya en algunas iglesias de Costa Rica se ha implantado tan santa costumbre, lo cual edifica a los fieles y hace amena la permanencia en los templos. Los cánticos sagrados son dulces, especialmente entonados por esos ángeles terrenales, las mujeres, que constituyen el consuelo y paz de los varones como compañeras abnegadas que, sin ellas la vida sería más dura, y aún más, no habría vida sobre la tierra, porque ellas dan la existencia y son todo para nosotros, por eso debemos a-

Sursum Corda, lo que va bien en Europa

El gran milagro de Lisieux

Lisieux. El adagio de Emerson acerca de la trampa de ratón se puede aplicar a cosas tan remotas de ella como una catedral gótica lo es de una choza india o un filósofo yankee de un santo latino. La última comparación ocurre naturalmente aquí en Lisieux. No trampas de ratón, no filosofía trascendental sino santidad es el imán que atrae multitudes de los confines de la tierra a una pequeña ciudad de Normandía; ciudad que era desconocida del mundo hasta que Sta. Tersita la hizo famosa.

En el registro de los sacerdotes que dijeron misas en la Capilla del Convento del Carmelo hay antes de mí, a mi lado, había nombres de hombres de Haití, Johannesburg, Canton, China y Buenos Aires, por no decir de otras de media docena de estados de mi país (Estados Unidos) y otras de varias partes de Europa. Y en la exposición en la Cripta hay representaciones en estatua de milagros hechos por la "Florecita" en varios países, desde Abisinia hasta el círculo polar Ártico. En la misma capilla hay exvotos conmemorativos de favores sobrenaturales corporales

marlas intensamente con pureza y santidad.

Cantemos, si, en el templo, y así cumpliremos el precepto de San Pablo, y llenaremos los deseos de Su Santidad, el Papa Pío XI que gloriosamente nos rige, y, esos cánticos irán sobre las ondas hertzianas y las nubes, al trono augusto de Dios como dulces plegarias de amor, gracias y súplicas por nosotros pobres pecadores.

y espirituales obtenidos por su intercesión en favor de personas devotas de todas partes debajo del Cielo. Es una emoción avasalladora. Yo había esperado mucho, pero he recibido mundo admire y veneré como la santidad.

Justamente antes de venir a Lisieux me detuve otra vez a contemplar en la Capilla de los Invalidos el sepulcro de Napoleón. Pero "ningún corazón palpita ahora cuando penetra en aquel profanado templo y mira el sarcófago que contiene los huesos del mayor perturbador de la paz que el mundo ha conocido; nadie vierte una lágrima sobre su tumba; ninguno lo maldice siquiera; pocos hay suficientemente interesados en difundirlo ni en atacarlo. Su cuerpo, o lo que sea que quede de él está en una magnífica urna pero dónde está nadie sabe ni a nadie preocupa. Mas a corta distancia de París y de la tumba de Napoleón está la Capilla de Lisieux donde descansan los restos mortales de una jovencita, una dulce niña que vivió oscuramente en una desconocida población y murió a la edad de veinticuatro años; y en esa tumba se vierten lágrimas y se elevan incesantemente plegarias llenas de peticiones y de acciones de gracias. En ese sagrado recinto se despiertan las mas profundas y ardientes emociones que el corazón humano es capaz de sentir. Hasta el mas indiferente, excéptico o decepcionado se convierte en entusiasta. Nadie

tiene idea de lo que es esto, ni puede siquiera imaginarlo si no ha estado en este lugar. La atmósfera está cargada con cierto excitante que acelera la tarde circulación y reanima el lánguido espíritu; es un milagro. Es el milagro de Lisieux, Como yo creo es el milagro de Lourdes el enardecimiento del corazón y el aumentarse la vida del alma, véase o no se vea el milagro forjado en carne y sangre. Pues creo que éste es el elemento mas lleno de esperanza en la humana naturaleza. Todavía somos capaces de ser movidos, enardecidos suavizados, estimulados por la presencia de la santidad. Parece que nos enloquecemos con la política o el patriotismo. Al oír nuestras conversaciones se podría pensar que lo que más nos interesa son los negocios, o la guerra, o la depresión, o que se yo; pero a fin de cuentas, lo que más penetra y más dura es la religión. Algunas personas son fanáticas entusiastas de este o aquel gran hombre, algún moderno Napoleón; Hitler, Mussolini, Roosevelt, bueno o malo, sincero o demagogo; pero a la larga nuestra admiración y entusiasmo se van hacia el santo. Nuestro corazón está en su puesto, después de todo. Nuestra inteligencia está clara, y nuestra norma es segura. La santidad es el imán que nos atrae. Eso es lo que este peregrino sintió en Lisieux. 27

Rev. James M. Gillis, C. S. P. Editor, The Catholic World.

BALMES A SUS AMIGOS

GRANOS DE ORO

"Vosotros sabéis muy bien—decía un día Balmes a dos de sus amigos—que tienen hondas raíces en mí las creencias ortodoxas. Pues bien, nunca leo un libro prohibido sin sentir necesidad de empaparme en la lectura del Kempis, de Granada o de la Biblia (libros muy familiares al sabio filósofo catalán). ¿Qué será de esa juventud que se atreve a leerlo todo sin perservativo y sin experiencia? Esta idea me llena de error. ¿Cuántos desastres no tienen q'

Entre todos los artes el que más desarrollo ha alcanzado es el de fingir.

Muchos lamentan los males que nos aquejan, pero muy pocos se preocupan en buscar su remedio.

Entre las armas que la venganza esgrime es la maledicencia la más ruin.

lamentar las costumbres públicas!"

Cia Kito Chen
S. A.
SUCESORES DE KITO CHEN
Calle 12 Este No. 1 Frente al Mercado Público
APARTADO 26 — TELEFONO 368
EXISTENCIA CONSTANTEMENTE
NOVADA DE VIVERES Y ABARROTOS DE SUPERIOR CALIDAD
REPARTO A DOMICILIO

Turrone​s Españoles
En latas de 1-1/2 lbs. muy bien presentadas
Bonito regalo por B/. 1.00
LUIS ANGELINI
Avenida Central No. 179 — Teléfono 887.

CAFES VIENEN
Y CAFES VAN
PERO NINGUNO
COMO EL
CAFE DURAN

RAPIDEZ EXPERIENCIA
Farmacia Prieto
ESPECIALISTAS EN EL DESPACHO DE FORMULAS
Tel. 940—Ave. Central y Calle 17 Este
GARANTIZAMOS TODA RECETA SALIDA DE NUESTRAS MANOS

Fruteria del Pacifico
Frutas extranjeras y tropicales constantemente.

Farmacia Arrocha
Ave. Central No. 135
Tel. 291.
Compieto surtido de medicinas de patente.
Especial cuidado en preparaciones de recetas.

Bazar Español
GARGALLO HNOS. Y CIA.
ULTIMAS CREACIONES PARA CABELLEROS, SEÑORAS Y
Ave. Central 63 — 65

Ferreteria
Wang Chang y Co., Ltd.
Hardward
Precio sin Competencia
PANAMA — COLON

Ecós Mundiales y Sociales

Noticias Locales y Sociales De Jueves a Jueves

Felicitaciones

Se las enviamos muy sinceras a la señorita Gloria Bosh por haber celebrado su cumpleaños y por el Diploma de Mecanografía recibido en la Escuela Profesional. Que vea muchos años, más siempre risueña y que las aptitudes por ella adquiridas después de algún tiempo de estudio le sean de gran provecho personal como para poder servir más a la "Acción Católica" donde ya es bien conocida y querida.

Matrimonios

El Lunes 11 se unieron con los sagrados vínculos del matrimonio la señorita Mercedes Ponce y el señor Franklin Bernal. Que la felicidad les acompañe todo tiempo y que los méritos personales sean un factor muy importante para que ha la mutua comprensión entre ellos.

En la Iglesia de Cristo Rey se efectuaron las bodas de la señorita Otilda Navarro y el señor Rogelio Orillac. Una dicha completa les deseamos.

Cumpleaños

El Lunes fue el cumpleaños de la niña Judith Parada. Nuestras congratulaciones.

Felicitamos cariñosamente a la gentil amigueta Judith Miró por su cumpleaños que celebra el sábado 15, y a un mismo tiempo hacemos votos por su mejoría, pues se encuentra operada de apendicitis en el Hospital Santo Tomás.

La señorita Ruth Parada ve mañana un nuevo año de vida que le deseamos llena de ilusiones.

Dejó el Hospital Panamá re- puesto de la reciente operación el niño Tony Arias. Complacidos registramos la noticia.

El joven Guillermo Sosa quien fué sometido a intervención quirúrgica en el Hospital Santo Tomás se encuentra ya en su casa en vías de convalecencia.

Los jóvenes Rubén y Juan Fábrega recibieron su Diploma en la Escuela de Artes y Oficios, por lo que los felicitamos sinceramente lo mismo que a sus padres y a su abuela Doña Hortensia de Fábrega.

La señorita Fulvia Arosemena ha sido graduada de maestra con el Primer puesto de Honor. Para ella y sus padres Dn.

Manuel H. Arosemena y Doña Artemia de Arosemena nuestros parabienes.

Hacemos votos por la mejoría de la señorita Josefita Con te, quien sufre quebrantos de salud.

Viajeros

Embarcaron hoy para Costa Rica Esperanza M. de López y niños, nuestra buena amiga Bertha Briceño y la señorita Mercedes Luna. Gratas impresiones de viaje para todos.

La señorita Ana Catalina Guardia quien presta muy buenos servicios en la "Acción Católica" nos ha dejado para seguir a Penonomé donde pasará una temporada, la que le deseamos muy agradable.

Para el mismo lugar salió en viaje de vacaciones la señorita Hortensia Grimaldo. Que las frescas brisas de la ciudad del Zarati le sean gratas a la apreciable viajera, Inspectora de la Escuela Profesional.

La Junta Central de Caminos acordó instalar en el curso de este verano, por sugestión del Presidente de la República, un puente sobre el río Coclé, cerca de La Pintada. En el lugar donde se instalará el nuevo puente existe uno antiguo y los habitantes de La Pintada han dirigido varias solicitudes al Gobierno Nacional para que lo reemplace por uno moderno, las que han sido acogidas favorablemente y se dará comienzo a los trabajos muy pronto pues el Ingeniero Jefe de la Junta informó que el nuevo puente puede estar en Panamá de dos a tres semanas, si se solicita para de esta manera aprovechar la estación seca.

El Darién envió a la Capital en el mes pasado 26.888 racimos de bananos lo que indica una mejoría con respecto a meses anteriores en que hubo disminución por daños causados en las plantaciones a causa de la lluvia. Es de esperarse que de seguir mejorando las condiciones pronto se normalizará la producción de bananos en el Darién y su envío a la Capital.

Fiel a su altruista costumbre de costear el verano en el interior a las niñas del Colegio de Las Desamparadas, el Club Rotario acaba de enviar setenta niñas de ese establecimiento a pasar la temporada en Penonomé. Bien cuidadas con una nu-

CRONICA DE SANTIAGO

SANTIAGO, Feb. de 1936.—Se muestra muy activa la Acción Católica por dar comienzo a la mayor brevedad posible a los trabajos de reparación del piso de la Iglesia Parroquial. Desde hace tiempo viene luchando por esta mejora que ya se hace urgente e inaplazable, debido a las condiciones anti-higiénicas y anti-estéticas en que se encuentra el actual piso que es de ladrillos y en su totalidad deteriorados.— También se muestra interesada dicha Congregación Religiosa, por la reparación del frontispicio de la referida Iglesia antes de finalizar la estación seca, pero esta obra adicional y de suma importancia depende mayormente de la buena voluntad de los fieles que han ofrecido su concurso individual o colectivo para su realización, y que todos esperamos no vacilarán en prestar su ayuda como lo han ofrecido.

Bueno es que aprovechemos esta oportunidad para hacer hincapié en lo que respecta a la cuota que nos ha solicitado la Acción Católica para la ejecución de las mencionadas mejoras y las que no representan sacrificios impracticables y mucho menos, una vez se tenga en cuenta su noble y generosa finalidad. Además, esa cooperación es a base de donativos espontáneos y a nuestro arbitrio y por ningún caso implica exigencias fuera de nuestro alcance o posibilidades económicas.— Por lo cual hacemos un nuevo llamado a todos los Santiaguinos radicados dentro o fuera de la Parroquia, para que con entusiasmo y decisión secundemos las iniciativas de la Acción Católica en lo referente, por ahora, al mejoramiento de las condiciones actuales que ofrece nuestro Templo, a fin de poner de manifiesto una vez más, nuestra exquisita cultura y ferviente catolicismo que siempre hemos sometido a prueba con buen éxito.

Nos informa el Rev Pbro. Federico Suárez, Cura de la Parroquia, que, el Dr. Ramón E. Mora, cuando de-

trición sana, permanecerán allí lo mismo que los años anteriores, varias semanas. De su traslado al lugar de verano y regreso a la capital también se encarga el Rotario.

Cuadro de Actividades

En el salón de la Acción Católica

Reuniones reglamentarias.

Directiva General de Caballeros y Damas: primeros miércoles a las 5 p.m.

Directiva de Caballeros: terceros martes de 8 a 9 p.m.

Directiva de Damas Católicas: terceros miércoles a las 3 p.m.

Secretariado: Cuartos sábados a las 5 p.m.

Centro de Periodismo: Cuartos sábados a las 4 p.m.

Centro Pro Familia Cristiana: Cuartos viernes a las 4 p.m.

Centro de Beneficencia: Primeros y terceros lunes a las 3 y 30 p.m.

Centro de Moralidad Pública: segundos y cuartos jueves a las 4-12.

Centro Catequístico: Primeros y terceros martes a las 5 y 30 p.m.

Centro de vida cristiana: primer domingo a las 3 p.m.

Se encarece la puntual asistencia a estas reuniones

no sólo a los miembros de la Directiva de cada Centro, sino a todas las socias inscritas como activas en cada uno de ellos.

Días de biblioteca:

Lunes y Viernes de 4 a 5 p.m. Los libros pueden ser retirados por las socias mediante las condiciones reglamentadas, de las cuales enterará la Srta. Bibliotecaria al hacer la entrega.

CIRCULOS DE ESTUDIOS:

CABALLEROS De Apologética:

Miércoles y viernes de 8 a 9 p.m.

De cuestiones actuales. Jueves de 8.30 a 9.30 p.m.

Señoras De Apologética:

Los lunes de 5 a 6 p.m.

De propagandistas de A. C. Los jueves de 4 y 30 y 5 y 30 p.m.

sempañaba la Secretaría de Agricultura y Obras Públicas durante el período administrativo presidido por el Dr. Ricardo J. Alfaro, le ofreció doscientos sacos de cemento para las citadas obras. Este formal ofrecimiento fué ratificado más tarde, por el Dr. Dámaso A. Cervera, cuando estuvo al frente del mismo Departamento, pero como los trabajos no deberían comenzar en ninguna de esas épocas, nuestro Párroco no quiso hacer uso de ese ofrecimiento para evitar se dañara en su poder ese material y de ahí q' suspendiera toda gestión para su efectividad, sin renunciar a desistir de tan galante como generosa oferta oficial.

Ahora el Pbro. Suárez piensa retirar dicha solicitud al Dr. Arnulfo Arias, actualmente encargado de la mencionada Secretaría de Estado y confía que será debidamente atendido, pues no duda que el Dr. Arnulfo también se halla, como sus antecesores, animado de idénticos propósitos, esto es, de prestar su valioso concurso en la forma expresada y en beneficio de esas obras que resultan de mayor utilidad pública para nuestro pueblo católico. Nosotros también nos mostramos optimistas en cuanto al éxito que obtendrá nuestro Párroco en tales gestio-

nes, mas cuando el donativo de que hablamos no causa ningún perjuicio ni lesiona los intereses fiscales de la nación, y si contribuye notablemente a nuestro reconocimiento y admiración por el actual y progresista régimen gubernamental.

J. Guíllén.

Más de mil hombres asisten a los cursos de Cultura Religiosa

Más de un millar de hombres, todos ellos seglares, han asistido a la inauguración de los cursos organizados por el Instituto de Cultura religiosa en Roma. El número, realmente abundante de concurrentes muestra con claridad cuán intenso es el renacimiento religioso que por doquier se observa. Existe un innegable deseo de conocer los temas religiosos y de adquirir una cultura que merezca este nombre, en materia de Religión.

Los católicos han comprendido que es necesario conocer su fe, que ésta, como decía el Apóstol, es obsequio razonable y por todas partes se disponen a esa formación cultural hasta ahora tan descuidada por los seglares.

En este punto, el ejemplo de Italia es sumamente aleccionador. Desde esos cursos del Instituto de Cultura religiosa hasta la labor de la Universidad Católica de Milán, hay un ancho campo muy intensamente cultivado.

Actualidad Mundial

EL STO. PADRE ALABA Y BENDICE LA CAMPAÑA CONTRA EL CINE INMORAL

"Elogia a todas las personas de buena voluntad que han cooperado a esta obra de tanta importancia para la religión y la sociedad".

En repetidas ocasiones ha sido objeto de alabanza de parte del Papa la campaña emprendida por la Jerarquía Norteamericana para sanear las producciones y representaciones de las cintas cinematográficas. Al saber que en la fiesta de la Inmaculada iba de nuevo a renovarse esta campaña en los Estados Unidos y el compromiso de cooperar a ella, envió por medio de su Secretario de Estado, el Cardenal Pacelli, al Excmo Sr. Arzobispo de Cincinnati Mons. John R. McNicholas, presidente del Comité episcopal del mejoramiento del Cine, el siguiente cablegrama, cuya copia le encarga sea entregada a cada uno de los Sres. Obispos. Dice así:

"Dignese su Excelencia hacer llegar este mensaje a manos de todos los Ordinarios de la nación. En la víspera del domingo señalado para renovar el compromiso propuesto por la Liga de Decencia, el Santo Padre plenamente convencido del gran poder que tiene el Cine, tanto para el bien como para el mal, así como también de la imperiosa necesidad de seguir desarrollando todos los esfuerzos para purificar y hacer que continuamente vaya mejorando la producción cinematográfica, gustosamente aprovecha esta ocasión para enviar sus más sen-

tidas felicitaciones a su Excelencia y a todos los Sres. Obispos Norteamericanos por los felices resultados ya obtenidos, mediante la excelente cooperación que han prestado todas las diócesis, y el sorprendente espíritu de solidaridad que entre todas ellas ha reinado, referente a los fines y a los medios de realizarlos, cosas ambas del todo necesarias para conseguir un fruto duradero.

A la vez que el Santo Padre alaba a cuantas personas de buena voluntad han cooperado a obra de tanta importancia para la religión y la sociedad, no puede menos de tributar los merecidos elogios a los sacerdotes, a los Religiosos y fieles que tan noble y entusiastamente se han valido de su autoridad y actividades personales para la moralización del Cine, y encarecidamente los exhorta a continuar vigilantes en asuntos de tanta trascendencia y a trabajar con decidido e incesante empeño para preservar así de todo contagio de perversión moral a la familia, al estado y, muy en particular, a la juventud y a la niñez.

No contento el Soberano Pontífice con elevar sus preces al cielo para que, bajo los auspicios de la Inmaculada Madre de Dios, resulte este Domingo de Promesa o Compromiso un verdadero prebiscito de los inmutables principios de la Moral cristiana, envía con todo su corazón a su Excelencia a todo el Episcopado Americano a cuantos se han comprometido a cooperar en tan laudable campaña su paterna y Apostólica Bendición". — Cardenal Pacelli.

Van a demoler el último convento en Moscú.

El periódico "Izvestia" anuncia que en breve será demolido el último convento de Moscú, el de la Pasión.

El convento, situado en el centro de la ciudad, es con su alta torre de campanario y su bella Iglesia, una de las belle-

zas características de Moscú. En opinión del periódico, el convento no tiene ningún valor artístico como monumento. Desde la revolución estaba convertido en Museo antirreligioso. Se construirá un nuevo Museo antirreligioso con el nombre menos agresivo de Museo de la Historia de la Religión.

Hemos tenido noticia de que se hacen colectas a nombre de la Iglesia, para reina de simpatías en Semana Santa.

Con este motivo hacemos saber a todos los católicos, que es contra el espíritu de la Iglesia que en los días de Semana Santa, días de recogimiento y de oración, se organicen manifestaciones públicas y se dé aliento a esas correrías que constituyen lo que se ha dado en llamar semana de acercamiento, y que no significan otra cosa que disipación y algarrabía mundanas tan en pugna con los sentimientos que deben embargar el alma de todo cristiano en los días santos.

LEVANTATE Y ANDA

Novela de Servicio Social por Pérez y Pérez

(Continuación)

—En seguida que me den posesión.

—¿Espera usted acaso la visita del alcalde?

—Ya que no tanto honor, por lo menos el aviso oficial de que se constituye la junta local, designán dome día y hora para el cumplimiento de las formalidades—dijo gravemente Madoz.

—Pues ni eso. El alcalde, que es un zote, no irá a verle a usted; y el secretario no cumplirá ninguna formalidad de protocolo, porque es un imbécil, con más tierra en La Habana que don Rodrigo en la horca. Doña Paz y el abogado le pondrán a usted en el caso de tener que solicitar la toma de posesión como si mendigara un mendrugo.

—No importa; lo haré; porque deseo abrir mi escuela cuanto an-

tes—contestó Madoz con una sonrisa singular que no pasó inadvertida, y que inquietó algo a doña María.—Sí, señora, sí; me voy convenciendo de que tengo mucho que hacer en mi escuela... y de que hacía yo mucha falta en este pueblo; por ello, quizá, Dios me envía a él.

El gesto de Joaquín Madoz era gallardo. Su figura esbelta, llena de distinción, se erguía majestuosamente. El rostro, alterado y encendido, decía una emoción intensa; los ojos, de un pardo brillante, miraban hacia lo desconocido, presintiendo algo; los rojos labios temblaban; las guedejas sedosas, descompuesta la elegante armonía del peinado, orlaban la frente amplia y serena como la de un dios pagano.

—¿Ve usted ese túnel detenido al pie de la Sorocho? Me han di-

cho que fué el señor de Valldigna quien le detuvo, espantado al sólo pensamiento de que el tren trajese aires de fuera; corrientes de progreso que alterasen la sumisión perruna de los vasallos; que les alborotasen el redil... Demasiada comprensión que si estas gentes se desahilaban dejaría él de hacer mangas y capirotos del pueblo. Para eso no fué tan inútil como usted me ha dicho. Pues oiga usted bien; contra los esfuerzos de los opresores, yo le aseguro que, antes de un plazo no muy largo, la vía se extenderá por la meseta de la Sorocho, después de haber tallado sus entrañas de piedra; y el tren nos traerá con su terminación una poderosa corriente de vida. Ve usted esas calles oscuras como boca de infierno? Pues antes de un año habrá luz que aclare sus misterios; luz en las calles y en las casas... y además en las conciencias. Antes de un año tendremos teléfono, y antes de unos cuantos más (no muchos) habrán caído al suelo todos esos ídolos de aboleños y linajes que los cuentos tártaros de doña Paz han hecho creer a estos infelices; todos los fantasmas con que el abogado

ha embotado sus cerebros. ¿Ha oído usted bien? El poder de la escuela es más grande de lo que parece. Ese poder, que tiene algo de divino, es bueno o malo, según el fin de quien lo maneja; hace los hombres a su voluntad... Nosotros podemos mucho, doña María; yo le aseguro a usted que regeneraremos esta triste insula.

—¿Y quién ha de realizar todos esos milagros?—preguntó casi burlesca la señora.

—Yo— declaró sencillamente Joaquín Madoz.

—¿Y quién es usted?—interrogó espantada, creyendo en un momento de alucinación que tenía delante a algún personaje de incógnito.

—¿Que quién soy yo? Pues, sencillamente, el maestro nacional de Valldcabres—dijo sereno ya el joven, acompañando sus palabras con una franca carcajada que decía bien en sus labios frescos. Doña María quedósele mirando de hito en hito, con algo de asombro todavía, pero súbitamente tranquilizada al oír aquella risa clara co-

mo cantar de remanso. Pensó a la vez, recordando el gesto de gallardía que un momento antes tuvo Joaquín Madoz, que en Valldcabres iban a habérselas con un carácter recio, y que a ella aún se le esperaban ver muchas cosas estupendas.

Entretanto, Joaquín se había levantado para marcharse, tomando la cayadita de roble, con un puño de plata, y el sombrero de paja que al entrar dejó encima de la mesa. Después de estrechar nuevamente la mano de su compañero, salió a la calle, iluminada en tales horas por el esplendoroso incendio del sol de junio.

Avanzaba por las callejas muertas, por las calles cuajadas de guijarros, indiferente a la fiscalización de las comadres, que, como la víspera, asomaban las narices por la rendija de la puerta, y en la cuales su apostura y su belleza, henchidas de masculinidad, causaban una especie de deslumbramiento. Cerca de su hospedaje, en una encrucijada, bajo la sombra de un arco viejísimo bordado de hiedras, unos pequeños, mollelizados y sucios, jugaban a los mon-

toncitos. Al verse ante aquel señorío elegante, desconocido, que dándose embobados, con las caritas tan asombradas, que hicieron reír al joven sin querer. Le gustaban los niños; sentía repentinamente una irreprimible ternura por aquellos chichuelos desaharrados que iban a ser sus discípulos, el barro en que su mano de artista tenía que modelar las esculturas. Se acercó a los chiquillos, y antes que, respuestos de su asombro, los rapaces pudiesen huir, fué acariciándolos uno por uno con dulces palabras cariñosas, palabras de santa paternidad que los pequeños no entendieron, pero que sonaron en sus corazones como música deliciosa y grata. Luego les invitó a que le siguieran.

—Venid a mi casa; os daré caramelos.

Esta palabra sí que la entendieron, y aun la aclaró una sucia comadre que, junto con otras, se había decidido a salir de su escondite para enterarse de lo que el señor maestro decía a los niños. Seguido de aquella bandada de traviesos, semejantes entonces a corderillos mansurrantos, entró Joaquín Madoz en su casa, risue-

ño, triunfante, con un desbordamiento en su frente de reidoras esperanzas, que parecían una divina floración de luz; la luz de la satisfacción interior que rejuvenece y alborozó el alma.

La señora Tona pensó que entraba por las puertas gigantes de su soberbio caserón, sin anuncio ni ceremonias, una de las siete plagas de Egipto, diciéndose para su espote que el maestro debía estar, sin duda, un poco chiflado.

Pedro Madoz sabía sabía perfectamente que jugaba muy bien su primera. Al entrar en su residencia volvió la cara, alcanzando a ver aún cómo algunas comadres, fáciles a la emoción y al lloriqueo, limpiábanse los ojos con el pico del delantal...

Había conquistado de un golpe a los hijos y a las madres.

Aquella misma tarde, el curioso vecindario de Valldcabres vio, asombrado, parar frente a la casa donde se hospedaba el maestro un precioso automóvil, guiado por

(Continuará)